

# Herbert Marcuse: la dominación tecnológica y psíquica totalitarias

EMILIANO JOSÉ FÉLIX HOYO ARANA\*

LA OBRA DE HERBERT MARCUSE sigue siendo vigente; fue objeto de especial atención a raíz de las grandes movilizaciones universitarias en 1967 y 1968, pues los universitarios encontrábamos explicaciones, respuestas y propuestas para las luchas por la emancipación. Gérard Raulet en su libro *Herbert Marcuse: Philosophie de l'emancipation* asevera que olvidar a Marcuse significaría “el olvido de las esperanzas”, puesto que es “un pensamiento de la emancipación en búsqueda de sus fundamentos filosóficos [...] merece salir del olvido, permanece siendo una referencia mayor para el pensamiento crítico”. G.E. Rusconi conceptuaba acertadamente la obra de Marcuse como “el punto culminante de la teoría crítica de la sociedad”.

**Palabras clave:** Marcuse, teoría crítica, dominación tecnológica, *mass media*.

The work of Herbert Marcuse is still in force; as the object of special attention as a result of the great university mobilizations in 1967 and 1968, because we, the university students found explanations, answers and proposals for the fights for the emancipation. Gérard Raulet in his book *Herbert Marcuse: Philosophie de l'emancipation* asserts that to forget Marcuse would mean “the oblivion of hopes”, since it is “a thought of emancipation in search of its philosophical foundations [...] it deserves to get away from oblivion, remains as a major reference for critical thinking”. G.E. Rusconi correctly conceptualized the Marcuse’s work as “the culminating point of the critical theory of society”.

**Key word:** Marcuse, critical theory, technological domination, *mass media*.

---

\* Profesor-investigador, Departamento de Relaciones Sociales, UAM-Xochimilco.

## Introducción

Gerard Raulet sostiene que olvidar a Herbert Marcuse significaría “el olvido de las esperanzas”, puesto que la obra de este filósofo es “un pensamiento de la emancipación en búsqueda de sus fundamentos filosóficos”.<sup>1</sup> Consiguientemente, afirma que “el pensamiento de Marcuse merece salir del olvido [puesto que] permanece siendo una referencia mayor para el pensamiento crítico”.<sup>2</sup> Compartimos así la valoración de G.E. Rusconi, quien calificaba la obra de H. Marcuse como “el punto culminante de la teoría crítica de la sociedad”.<sup>3</sup>

El caso emblemático de *il cavaliere* italiano M. Berlusconi magnate-mafioso-político, dueño de grandes cadenas de medios masivos de comunicación, vinculado al crimen organizado, ha dado lugar a serios debates políticos y filosóficos. Filósofos y académicos como Diego Fusaro y Doménico Losurdo plantean hoy agudas reflexiones sobre el proyecto totalitario en curso como paradigma de la dominación del capitalismo neoliberal.<sup>4</sup> Diego Fusaro: *La televisione, ossia il potere in salotto*. Domenico Losurdo: *Industria de la mentira y guerra imperialista*. Doménico Losurdo, *El espectáculo como técnica de guerra*. Evidentemente, se confirman hoy los pronósticos marcusianos acerca del creciente dominio de corte totalitario del capital.

El legado marcusiano ya ha sido recuperado por estudiosos de la manipulación psíquica efectuada por los medios masivos de comunicación. Destacan los trabajos de Guy Debord en *La Société du Spectacle* (1967)<sup>5</sup> quien develaba que el espectáculo es el discurso interrumpido que el or-

---

1. G. Raulet, “... l’émancipation en quête de fondements” en *Archives de Philosophie*, 1989, t. 52.

2. G. Raulet, *Herbert Marcuse: Philosophie de l’émancipation*, París, PUF, 1992.

3. G.E. Rusconi, *Teoría crítica de la sociedad*, Barcelona, Editorial Martínez Roca, 1969.

4. Las 10 estrategias de la manipulación de masas [<https://www.youtube.com/watch?v=WQywx80g-Qp4>]; Diego Fusaro: *La televisione, ossia il potere in salotto* [<https://www.youtube.com/watch?v=qta-2v8tmJGE>]; Domenico Losurdo: *Industria de la mentira y guerra imperialista* [<http://www.voltairenet.org/article180225.html>]; Doménico Losurdo: *El espectáculo como técnica de guerra* [<http://misiondig-nidadhumana.blogspot.mx/2014/02/articulo-de-opinion-el-espectaculo-como.html>].

5. G. Debord, *La Société du Spectacle*, Gallimard, París, 1992, pp. 26-27; cf. G. Debord, *Commentaires sur la société du spectacle*, Gallimard, París, 1992.

den presente tiene sobre sí-mismo, su monólogo elogioso. Es el autoretrato del poder en la época de su gestión totalitaria. La escisión generalizada del espectáculo es inseparable del Estado moderno, es decir, de la forma general de la escisión en la sociedad, producto de la división del trabajo y órgano de la dominación de clase.

A. Mattelart aportó amplios trabajos para estudiar y denunciar la manipulación mediática en los procesos de orden político, tales como el golpe de Estado en Chile.<sup>6</sup> Georges Balandier explica en *Le pouvoir sur scène* (1982):<sup>7</sup>

[...] lo que está en causa es la abolición de la política por lo mediático [...] la contaminación de la práctica política por el exceso de los tratamientos espectaculares multiplicando, en consecuencia, a los ciudadanos simplemente espectadores [...] La cuestión de la democracia es así planteada, porque su ejercicio no puede acomodarse de una adhesión confortable que es la del espectador a distancia que aquella del ciudadano activo y partícipe. Es necesario proclamarlo: el mal democrático en la actualidad es la anestesia catódica de la vida política.

Giovani Sartori explicaba que “[...] la televisión modifica radicalmente y empobrece el aparato cognoscitivo del *homo sapiens* [...] el hombre video-formado se ha convertido en alguien incapaz de comprender abstracciones, de entender conceptos”.<sup>8</sup> Régis Debray explicaba *Las revoluciones mediológicas del poder* y la manera de operar del *El Estado seductor*.<sup>9</sup> La izquierda radical francesa se preocupa por las cuestiones de los *Médias et luttes sociales*.<sup>10</sup> D. Bensaïd teorizaba sobre *Le spectacle, stade ultime du*

---

6. A. Mattelart, *Los medios de comunicación en tiempos de crisis*, México, Siglo XXI Editores, 1981; *La cultura como empresa multinacional*, México, Era, 1974; *Comunicación y transición al socialismo*, México, Era, 1981; A. Mattelart et al., *Comunicación de masa y colonialismo*, México, Siglo XXI Editores, 1972; A. Mattelart et al., *Comunicación masiva y revolución socialista*, México, Diógenes, 1974.

7. G. Balandier, *Le pouvoir sur scène*, París, Balland, 1992, p. 11.

8. G. Sartori, *Homo videns. La sociedad teledirigida* (1997) (Roma), México, Taurus, 2001.

9. R. Debray, *El Estado seductor. Las revoluciones mediológicas del poder*, Buenos Aires, Manantial, 1995.

10. F. Duchesne y M. Vakaloulis, *Médias et luttes sociales*, París, L'Atelier, 2003.

*fétichisme de la marchandise*.<sup>11</sup> Carlos Fazio ha explicado cómo opera hoy el *Terrorismo mediático. La construcción social del miedo en México*.<sup>12</sup>

La obra filosófica de H. Marcuse fue objeto de especial atención a raíz de las grandes movilizaciones contestatarias en las principales universidades del mundo en 1967 y 1968, puesto que en su obra los universitarios encontrábamos explicaciones, respuestas y propuestas para sus luchas por la emancipación. Entre los trabajos más destacados sobre su obra se encuentra el excelente texto de Gérard Raulet *Herbert Marcuse: Philosophie de l'émancipation*: una caracterización de la obra marcusiana y una selección de textos poco conocidos. Marcuse no elaboró una nueva teoría del Estado, pero formuló una *teoría de la dominación* y una *filosofía de la liberación y la emancipación*. Los estudiosos de la *Teoría crítica de la Escuela de Frankfurt* subrayan que la obra de Marcuse no sólo estuvo precedida, sino que recibió influencias y aportaciones de los principales filósofos de esa *Escuela*: Max Horkheimer, T.W. Adorno, Walter Benjamin y Franz Neumann.

## El legado hegeliano y marxiano

Herbert Marcuse asumió explícitamente el legado filosófico de Hegel y el de Marx. En 1928 publicó el artículo *Contribución a una fenomenología del materialismo histórico*,<sup>13</sup> en el cual, aunque deja ver la influencia heideggeriana, asume el legado de la teoría marxiana. En 1932 publicó su tesis de habilitación *Hegels Ontologie...*,<sup>14</sup> en la que reflexiona con agudeza sobre el legado hegeliano. En el mismo año publica su trabajo *Nuevas fuentes para fundamentar el materialismo histórico*,<sup>15</sup> —que se refiere a los recién descubiertos *Manuscritos de 1844* del joven Marx—, asumiendo el legado humanista, crítico y revolucionario del filósofo de Tréveris, planteaba:

---

11. D. Bensaid, *Le spectacle, stade ultime du fétichisme de la marchandise*, Paris, Lignes, 2011.

12. C. Fazio, *Terrorismo mediático. La construcción social del miedo en México*, Mexico, UACM, 2013.

13. H. Marcuse, *Beiträge su einer Phänomenologie des Historischen Materialismus*, cit. en A. Schmidt, *Ontología existencial... en los escritos de Herbert Marcuse*, en J. Habermas et al., *Respuestas a Marcuse*.

14. H. Marcuse, *Ontología de Hegel*.

15. H. Marcuse, *op. cit.*, en *Para una crítica de la sociedad*.

Marx no ha adoptado el método de Hegel para darle vida después de insertarlo en un nuevo contexto, sino que, volviéndose a la misma base –la cual fundamenta el método– de la filosofía hegeliana, se apropia de su verdadero contenido y lo amplía [...] A grandes rasgos y de manera formal, se puede decir aproximadamente [...] que la crítica revolucionaria de la economía política está de por sí fundamentada filosóficamente, mientras que, por otro lado, la filosofía que fundamenta dicha economía contiene ya la praxis revolucionaria; la praxis no está solamente al final, sino también al comienzo de la teoría.<sup>16</sup>

El filósofo publicó en 1934 su artículo *La lucha contra el liberalismo en la concepción totalitaria del Estado*<sup>17</sup> –cuando el nazismo se había instalado en Alemania–, mostrando que la concepción totalitaria representa, en ciertos aspectos, una continuidad de la concepción liberal-capitalista, como se expresa en la concepción de G. Gentile, quien justificaba su adhesión al fascismo en tanto liberal convencido y auténtico.<sup>18</sup> Marcuse concluye así que:

[...] la teoría totalitaria del Estado comparte con el liberalismo la convicción de que, finalmente, en el todo se establecerá el equilibrio entre los intereses y las fuerzas económicas (Musolini) [...] Con respecto a esta unidad de bases económicas puede decirse que es el liberalismo mismo el que genera al estado total-autoritario como si éste fuera su realización final en un estadio avanzado del desarrollo. El estado total-autoritario proporciona la organización y la teoría de la sociedad que corresponde al estado monopolista del capitalismo [...] asume la responsabilidad total de la existencia individual [...] decide, en todas las dimensiones del individuo, acerca de su existencia [...] exige la obligación total [...] ha superado la libertad individual.<sup>19</sup>

Esta caracterización del estado totalitario nazi le permitirá comprender las tendencias totalitarias del capitalismo contemporáneo.

---

16. *Ibid.*, pp. 10-11.

17. H. Marcuse, *op. cit.*, en *Cultura y sociedad*, pp. 16-44.

18. H. Marcuse, *op. cit.*, p. 21.

19. *Ibid.*, pp. 23, 27 y 42.

En su *Estudio sobre la autoridad y la familia* (1936)<sup>20</sup> efectuó un balance crítico del desarrollo del pensamiento europeo sobre el concepto de *autoridad* y termina demostrando *la conversión de la teoría burguesa de la autoridad en doctrina del estado totalitario*, precisando que “en contra del materialismo histórico, se crea la concepción orgánica de la historia [...] en contra del Estado racional, el Estado total-autoritario [...] El formalismo de la teoría autoritaria del Estado es el fino velo que en vez de disimular la verdadera constelación de fuerzas, las revela, como revela también la distancia que separa la nueva teoría respecto a la filosofía verdaderamente burguesa del Estado y la sociedad”. En su artículo *Filosofía y teoría crítica* (1937) formulaba ya su propia concepción filosófica libertaria, que sería la vertiente que seguirá fielmente a lo largo de su elaboración filosófica:

Hay sobre todo dos momentos que vinculan al materialismo con la teoría correcta de la sociedad: la preocupación por la felicidad del hombre y el convencimiento de que esta felicidad es sólo alcanzable mediante una modificación de las relaciones materiales de la existencia [Por lo tanto, plantea la relación de la Razón y la libertad] el concepto de razón contiene también el concepto de libertad [...] Lo que la razón debe hacer es nada más y nada menos que la constitución del mundo para el yo [Consiguientemente explica la consecuencia de la acción de la razón en el mundo humano] si razón significa la organización de la vida según la libre decisión del sujeto cognoscente, entonces la exigencia de la razón se extiende también a la creación de una organización social en la que los individuos regulan su vida según sus necesidades.<sup>21</sup>

Empero, en ciertas condiciones históricas la verdad se presenta como utopía: la nueva función de la teoría en esta nueva situación destaca su carácter de teoría crítica. Sin embargo:

[...] cuando la verdad no es realizable dentro del orden social existente, la teoría crítica tiene frente a este último el carácter de mera utopía. Esta trascendencia no habla en contra sino a favor de su verdad. El elemento utópico ha sido durante mucho tiempo el único elemento progresista de la filosofía [...] En la teoría

---

20. H. Marcuse, *Para una crítica de la sociedad*, pp. 73-188.

21. *Ibid.*, pp. 77, 80-82, 84.

crítica [...] la obstinada adhesión a la verdad [...] ha sido conservada como cualidad auténtica del pensar filosófico.<sup>22</sup>

Así precisa su identificación con la tradición filosófica dialéctica:

La teoría crítica [...] sólo pone de manifiesto aquello que desde el primer momento subyacía en sus categorías: la pretensión de que mediante la superación de las actuales relaciones materiales de la existencia se libere la totalidad de las relaciones humanas. Cuando la teoría crítica [...] señala que lo que le interesa en la organización de la realidad que ella pretende es la libertad y la felicidad de los individuos, lo único que hace es ser consecuente con sus conceptos [...] Estos son conceptos constructivos que conciben no sólo la realidad dada, sino también su superación y la nueva realidad.

De esta manera, destaca la función de la filosofía en esta concepción:

El interés de la teoría crítica en la liberación de la humanidad la vincula a ciertas antiguas verdades que debe conservar [...] La teoría crítica es también crítica con respecto a sí misma, con respecto a sus propios voceros sociales. El elemento filosófico dentro de la teoría es una forma de protesta contra el nuevo economicismo [...] Con la desaparición del estado, las relaciones políticas tendrían que transformarse en relaciones humanas generales en un sentido hasta ahora desconocido: organización de la administración de la riqueza social en interés de la humanidad liberada.<sup>23</sup>

En su célebre libro *Razón y revolución* (1942),<sup>24</sup> después de la terrible experiencia del fascismo y el nazismo,<sup>25</sup> en el *Epílogo* de 1954 el filósofo plantea su balance de la nueva situación mundial y de sus perspectivas:

La derrota del fascismo y del nacional-socialismo no ha detenido la *tendencia hacia el totalitarismo* [...] Desde el comienzo, la idea y la realidad de la Razón

---

22. *Ibid.*, pp. 85, 86.

23. *Ibid.*, pp. 87, 92-95.

24. H. Marcuse, *Razón y revolución*.

25. H. Marcuse, *ibid.*, p. 360.

en el periodo moderno contenían los elementos que ponían en peligro su promesa de una existencia libre y plena: la esclavitud del hombre a través de su propia productividad, la glorificación de la satisfacción pospuesta, el dominio represivo de la naturaleza en el hombre y fuera de él, el desarrollo de las potencialidades humanas dentro del cuadro de la dominación [...] Con la creciente concentración y efectividad de los controles económicos, políticos y culturales, la oposición [...] se pacifica, se integra o se liquida [...] la mayoría de las clases trabajadoras quedaron convertidas en parte positiva de la sociedad establecida [...] el desarrollo de la productividad capitalista detuvo el desarrollo de la conciencia revolucionaria [...] La barricada perdió su valor revolucionario, así como la huelga su contenido revolucionario [...] Pero el triunfo de fuerzas regresivas y retardatarias no invalida la verdad de la utopía. La movilización general de la sociedad contra la liberación última del individuo, que constituye el contenido histórico del presente periodo, indica cuán real es la posibilidad de esta liberación.<sup>26</sup>

Nuestro filósofo participó en los grandes debates contra la pretensión de erigir el *Diamat* como el supuesto heredero del proyecto marxiano. En su estudio crítico sobre *El marxismo soviético* (1958)<sup>27</sup> Encuentra importantes rasgos comunes entre la sociedad burocratizada del mundo soviético y el sistema capitalista de occidente:

Ambos sistemas muestran los rasgos comunes de la moderna civilización industrial: la centralización y la reglamentación reemplazan a la empresa individual y a la autonomía del individuo; la competencia es objeto de organización y racionalización; la dirección incumbe conjuntamente a las burocracias económica y política; la población es coordinada a través de los medios de comunicación de masas, la industria del espectáculo y la educación [...] Las unidades individuales de la producción [...] no constituyen ya medios adecuados de integración social; el progreso tecnológico y la producción en serie han acabado con las formas individualistas bajo las que operaba el progreso durante la era liberal.<sup>28</sup>

El proceso de plena asimilación de la burocracia soviética al sistema capitalista y su rápida reconversión en clase empresarial son una prueba

---

26. *Ibid.*, pp. 351, 407-414.

27. H. Marcuse, *El marxismo soviético*.

28. *Ibid.*, pp. 85-86.

de que sus paradigmas científicistas, su materialismo mecánico, su pensamiento instrumental y su carencia de otros valores éticos que el *valor de cambio* los mimetizaban con el empresariado capitalista. Así contribuye a desmitificar la impostura y las concepciones mecanicistas, reduccionistas, pseudodialécticas y pseudomarxistas de aquella burocracia corrupta y parasitaria.

Dos grandes ejes destacan en la teoría marcusiana sobre la dominación en la sociedad opulenta: 1) la tecnología como dominación política, 2) el Eros y la dominación psíquica.

## La tecnología como dominación política

Sus reflexiones críticas sobre la relación de *La ontología y la tecnología* (1960) anuncian los conceptos que desarrollará en obras posteriores. El filósofo puntualizaba que:

[...] *la tecnología ha reemplazado a la ontología* [...] En el mundo tecnológico [...] el hombre no puede existir más según dos dimensiones: él deviene un ser unidimensional [...] Toda significación, toda proposición, es validada al interior del contexto del comportamiento de los hombres y las cosas, contexto unidimensional de operaciones efectivas, teóricas y prácticas [...] Es necesario rechazar la noción de neutralidad de la técnica [...] La máquina, el instrumento, no existen nunca fuera de un conjunto, de una totalidad tecnológica; no existen sino como elementos de una tecnicidad; y la tecnicidad es un estado del mundo, un modo de existencia del hombre y de la naturaleza [...] En consecuencia, la instrumentalidad pura, sin finalidad, ha devenido un medio universal de *dominación* [...] Todo progreso, todo crecimiento de la productividad se acompaña de una represión progresiva y de una destrucción productiva. La división social del trabajo engendra esta dialéctica fatal por la cual, por así decir, todo progreso de la razón entraña su propia irracionalidad, todo logro de libertad una nueva forma de sumisión.<sup>29</sup>

En su clásica obra *El hombre unidimensional* (1965),<sup>30</sup> el filósofo desarrolló su aguda *crítica de la dominación tecnológica*, y mostró el carácter

---

29. H. Marcuse, "De l'ontologie à la technologie...", en *Arguments*, vol. 4, núm. 18, en G. Raullet, *op. cit.*

30. H. Marcuse, *El hombre unidimensional*.

*político* del desarrollo tecnológico capitalista, así como su papel en la dominación:

Esta sociedad es irracional como totalidad. Su productividad destruye el libre desarrollo de las necesidades y facultades humanas, su paz se mantiene mediante la constante amenaza de guerra, su crecimiento depende de la represión de las verdaderas posibilidades de pacificar la lucha por la existencia en el campo individual, nacional e internacional.<sup>31</sup> [Así, precisando sus conceptos destaca que] en esta sociedad el aparato productivo tiende a hacerse totalitario en el grado en que determina no sólo las ocupaciones, aptitudes y actitudes socialmente necesarias, sino también las necesidades y aspiraciones individuales. De este modo borra la oposición entre la existencia privada y pública, entre las necesidades individuales y sociales. La tecnología sirve para instituir formas de control social y de cohesión social más efectivas [...] La tecnología como tal no puede ser separada del empleo que se hace de ella; la sociedad tecnológica es un sistema de dominación que opera ya en el concepto y la construcción de técnicas [...] La productividad y el crecimiento potencial de este sistema estabilizan la sociedad y contienen el progreso técnico dentro del marco de la dominación. La razón tecnológica se ha hecho razón política.<sup>32</sup>

[En consecuencia, el filósofo precisa que] en virtud de la manera en que ha organizado su base tecnológica, la sociedad industrial contemporánea tiende a ser totalitaria [Porque totalitaria es] la sociedad [...] que opera a través de la manipulación de las necesidades por intereses creados, impidiendo por lo tanto el surgimiento de una oposición efectiva contra el todo.<sup>33</sup> [Por lo tanto sostiene que] El rasgo distintivo de la sociedad industrial avanzada es la sofocación efectiva de aquellas necesidades que requieren ser liberadas [...] mientras que sostiene y absuelve el poder destructivo y la función represiva de la sociedad opulenta.<sup>34</sup> [Asimismo, el filósofo puntualiza aclarando que esta] realidad constituye una etapa más avanzada de la alienación. Ésta se ha vuelto enteramente objetiva; el sujeto alienado es devorado por su existencia alienada. Hay una sola dimensión que está por todas partes y en todas las formas [...] la falsa conciencia

---

31. *Ibid.*, p. 11.

32. *Ibid.*, pp. 17-18.

33. *Ibid.*, p. 25.

34. *Ibid.*, p. 29.

de su racionalidad se convierte en la verdadera conciencia [El aparato productivo y los bienes y servicios que produce] venden o imponen el sistema social como un todo.<sup>35</sup> [En este contexto el filósofo puntualiza indicando que] los productos adoctrinan y manipulan; promueven una falsa conciencia inmune a su falsedad [...] el adoctrinamiento que llevan a cabo deja de ser publicidad: se convierten en modo de vida. Es un buen modo de vida [...] y en cuanto tal se opone al cambio cualitativo. De esta manera surge el modelo de *pensamiento y conducta unidimensional*.<sup>36</sup>

De esta manera aclara las relaciones del positivismo y el conductismo con la dominación, indicando que la Razón teórica y la Razón práctica, el conductismo académico y social vienen a encontrarse en un plano común: el de la sociedad avanzada que convierte el progreso científico y técnico en un instrumento de dominación.<sup>37</sup> Marcuse desarrolla y aclara las implicaciones de la industrialización y la dominación política de corte totalitario planteando que las técnicas de industrialización son técnicas políticas; como tales, prejuzgan las posibilidades de la Razón y de la Libertad. La productividad más alta del trabajo puede utilizarse para la perpetuación del trabajo, la industrialización más efectiva puede servir para la restricción y la manipulación de las necesidades. Al llegar a este punto, la dominación —disfrazada de afluencia y de libertad— se extiende a todas las esferas de la existencia pública y privada, integra toda oposición auténtica, absorbe toda alternativa. La racionalidad tecnológica revela su carácter político a medida que se convierte en el gran vehículo de una dominación más acabada, creando un universo verdaderamente totalitario en el que sociedad y naturaleza, espíritu y cuerpo, se mantienen en un estado de permanente movilización para la defensa de ese universo.<sup>38</sup> En consecuencia, el filósofo precisa advirtiendo las perspectivas amenazantes: pero es precisamente esta nueva conciencia, este espacio dentro, el espacio de la práctica histórica trascendente, el que está siendo anulado por una sociedad en la que los sujetos tanto como los objetos constituyen

---

35. *Ibid.*, p. 33.

36. *Ibid.*, p. 34.

37. *Ibid.*, pp. 37-38.

38. *Ibid.*, p. 40.

instrumentos en una totalidad que tiene su *raison d'être* en el logro de su todopoderosa productividad.<sup>39</sup>

Nuestro filósofo identifica y aclara los principales factores de la transformación:

1. La mecanización está reduciendo cada vez más la cantidad e intensidad de energía física gastada en el trabajo. 2. Tendencia hacia la asimilación [...] la fuerza del obrero declina en relación con la del empleado. 3. Estos cambios en el carácter del trabajo y los instrumentos de producción modifican la actitud y la conciencia del trabajador, que se manifiesta en la [...] integración social y cultural de la clase trabajadora con la sociedad capitalista. 4. El nuevo mundo de trabajo tecnológico refuerza así un debilitamiento de la posición negativa de la clase trabajadora: ésta ya no parece ser la contradicción viviente para la sociedad establecida.<sup>40</sup>

Asimismo, Marcuse esclarece que “la esclavitud del hombre por los instrumentos de su trabajo permanece en una forma altamente racionalizada, muy eficaz y prometedora”.<sup>41</sup> En consecuencia precisa que “la enajenación de la totalidad absorbe las enajenaciones particulares y convierte los crímenes contra la humanidad en una empresa racional”.<sup>42</sup> Esta cuestión implica que la realidad tecnológica en desarrollo mina no sólo las formas, sino la misma base de la enajenación artística; esto es, tiende a invalidar no sólo ciertos estilos, sino también la misma sustancia del arte.<sup>43</sup> El filósofo se percata y advierte que si la liberación de la libido, socialmente permitida y favorecida, va a ser la de una sexualidad parcial y localizada, será equivalente a una comprensión del hecho de la energía erótica, y esta desublimación será compatible con el crecimiento de formas de agresividad tanto no sublimadas como sublimadas. Una agresividad que crece desenfrenada en la sociedad industrial contemporánea.<sup>44</sup>

---

39. *Ibid.*, p. 45.

40. *Ibid.*, pp. 46, 48, 51, 53.

41. *Ibid.*, p. 63.

42. *Ibid.*, p. 73.

43. *Ibid.*, p. 83.

44. *Ibid.*, p. 99.

De esta manera Marcuse caracteriza *el cierre del universo discursivo*, aclarando que el lenguaje es despojado de las mediaciones que forman las etapas del proceso de conocimiento y de evaluación cognoscitiva. Los conceptos que encierran los hechos y por tanto los trascienden están perdiendo su auténtica representación lingüística. Sin estas mediaciones, el lenguaje tiende a expresar y auspiciar la inmediata identificación entre razón y hecho, verdad y verdad establecida, esencia y existencia, la cosa y su función. Esta forma lingüística impide todo desarrollo de sentido.<sup>45</sup> Esto significa que se trata de que “es la lógica de una sociedad que puede permitirse hacer a un lado la lógica y jugar con la destrucción; una sociedad con un dominio técnico de la mente

y la materia”.<sup>46</sup> Así, apoyándose en T.W. Adorno, sostiene que “la sociedad burguesa avanzada anula la memoria, el tiempo, el recuerdo como una especie de residuo irracional del pasado”,<sup>47</sup> de tal manera que “las formas hipnótico-rituales del neoconservadurismo y neoliberalismo actuales”.<sup>48</sup> En consecuencia indica y aclara que “el lenguaje no sólo refleja estos controles, sino que llega a ser en sí mismo un instrumento de control [...] el lenguaje de la política tiende a convertirse en el de la publicidad”.<sup>49</sup> De esa manera el filósofo denuncia que “dentro de este contexto, el tratamiento operacional de los conceptos asume una posición política”.<sup>50</sup>

Nuestro filósofo advierte y previene que “el universo totalitario de la racionalidad tecnológica es la última transmutación de la idea de la razón”.<sup>51</sup> De esa manera dilucida la función del pensamiento unidimensional subrayando que “la historia es todavía la historia de la dominación, y la lógica del pensamiento sigue siendo la lógica de la dominación”.<sup>52</sup> En

---

45. *Ibid.*, pp. 105-206.

46. *Ibid.*, p. 109.

47. *Ibid.*, p. 119.

48. *Ibid.*, p. 120.

49. *Ibid.*, pp. 122-123.

50. *Ibid.*, p. 126.

51. *Ibid.*, p. 141.

52. *Ibid.*, p. 156.

consecuencia aclara y denuncia que “la racionalidad técnica y científica y la manipulación están soldadas en nuevas formas de control social”.<sup>53</sup> Asimismo precisa que “la ciencia de la naturaleza se desarrolla bajo el *a priori* tecnológico que proyecta a la naturaleza como un instrumento potencial, un equipo de control y organización [...] El *a priori* tecnológico es un *a priori* en tanto que la transformación de la naturaleza implica la del hombre y en tanto que las creaciones del hombre salen de y vuelven a entrar en un conjunto social”.<sup>54</sup> En ese sentido deduce que “ante el carácter interno instrumentalista del método científico [...] una relación más íntima parece prevalecer entre el pensamiento científico y su aplicación, entre el universo del razonamiento científico y el del razonamiento y la conducta ordinarios; una relación en la que ambos se mueven bajo la misma lógica y racionalidad de la dominación”.<sup>55</sup> En ese mismo tenor el filósofo clarifica sus pretensiones: “mi propósito es demostrar el carácter *interno* instrumentalista de esta racionalidad científica gracias al cual es una tecnología *a priori*, y el *a priori* de una tecnología *específica*; esto es, una tecnología como forma de control social y de dominación”.<sup>56</sup> En consecuencia, el filósofo muestra que la racionalidad tecnológica y el cientificismo contribuyen sustancialmente a la dominación totalitaria del sistema:

El método científico que lleva a la dominación cada vez más efectiva de la naturaleza llega a proveer así los conceptos puros tanto como los instrumentos para la dominación cada vez más efectiva del hombre por el hombre *a través* de la dominación de la naturaleza [...] En este universo, la tecnología también provee la gran racionalización para la falta de libertad del hombre y demuestra la imposibilidad técnica de ser autónomo, de determinar la propia vida [...] La racionalidad tecnológica protege así, antes que negarla, la legitimidad de la dominación y el horizonte instrumentalista de la razón se abra a una sociedad racionalmente totalitaria.<sup>57</sup>

---

53. *Ibid.*, p. 163.

54. *Ibid.*, p. 170.

55. *Ibid.*, pp. 171-172.

56. *Ibid.*, p. 174.

57. *Ibid.*, p. 175.

Estas cuestiones implican una perversa relación entre la técnica y la política, puesto que:

[...] la incesante dinámica del progreso técnico ha llegado a estar impregnada de contenido político, y el Logos de las técnicas ha sido convertido en un Logos de continua servidumbre. [La fuerza liberadora de la tecnología] –la instrumentalización de las cosas– se convierte en un encadenamiento de la liberación: la instrumentalización del hombre.<sup>58</sup> [Por lo tanto] el punto al que estoy tratando de llegar es que la ciencia, *gracias a su propio método* y sus conceptos ha proyectado y promovido un universo en el que la dominación de la naturaleza ha permanecido ligada a la dominación del hombre: un lazo que tiende a ser fatal para el universo como totalidad.<sup>59</sup> [Asimismo] en la construcción de la realidad tecnológica no existe una cosa como un orden científico puramente racional; el proceso de la racionalidad tecnológica es un proceso político [...] en otras palabras, la tecnología se ha convertido en el gran vehículo de la *reificación*: la reificación en su forma más madura y efectiva [...] El mundo tiende a convertirse en la materia de la administración total [...] La tela de araña de la dominación ha llegado a ser la tela de araña de la razón misma, y esta sociedad está fatalmente enredada en ella. [Así] El empirismo total revela su función ideológica en la filosofía contemporánea.<sup>60</sup>

Consiguientemente, el filósofo constata el triunfo del pensamiento positivo: filosofía unidimensional, subrayando que el positivismo promueve la “difamación de las formas alternativas de pensamiento que contradicen el universo establecido del discurso”,<sup>61</sup> aclarando que “el universo establecido del razonamiento está atravesado por la marca de las formas específicas de dominación, organización y manipulación a las que están sujetos los miembros de la sociedad”.<sup>62</sup> Por lo tanto, señala el papel terapéutico y libertario de la filosofía: “su esfuerzo ideológico puede ser verdaderamente terapéutico, puede mostrar la realidad como aquello que

---

58. *Ibid.*, p. 176.

59. *Ibid.*, p. 183.

60. *Ibid.*, p. 185.

61. *Ibid.*, p. 190.

62. *Ibid.*, p. 210.

realmente es y mostrar aquello que la realidad evita que sea. En la era totalitaria, la tarea terapéutica de la filosofía sería una tarea política, puesto que el universo establecido de lenguaje común tiende a coagularse en un universo totalmente manipulado e indoctrinado.”<sup>63</sup>

A partir de esas premisas el filósofo dilucida los conceptos de verdad y racionalidad:

[...] los criterios sobre la verdad histórica objetiva pueden ser formulados mejor como criterios de su racionalidad con referencia a tal proyecto trascendente: el proyecto trascendente debe estar de acuerdo con las posibilidades reales abiertas en el nivel alcanzado de la cultura material e intelectual. Debe demostrar su propia racionalidad *más alta*: *a*) ofrece la perspectiva de preservar y mejorar los logros productivos de la civilización; *b*) define la totalidad establecida en sus mismas estructuras, tendencias básicas y relaciones; *c*) su realización ofrece una mayor oportunidad para la pacificación de la existencia, dentro del marco de las instituciones que ofrecen una mayor oportunidad para el libre desarrollo de las necesidades y las facultades humanas.<sup>64</sup> [En consecuencia] la racionalidad establecida se hace irracional cuando, en el curso de su desarrollo *interno*, las posibilidades del sistema superan a sus instituciones.<sup>65</sup> [Asimismo] la tecnología establecida se ha convertido en un instrumento de la política destructiva.<sup>66</sup>

En ese contexto, el filósofo subraya la función de la conciencia en la liberación: “como proceso histórico, el proceso dialéctico comprende a la conciencia: el reconocimiento y el dominio de las potencialidades liberadoras; en el grado en que la sociedad establecida es irracional, la conciencia llega a ser libre para la más alta racionalidad histórica sólo en la lucha contra la sociedad establecida”.<sup>67</sup> Consiguientemente, propone que “la liberación de la energía de los actos requeridos para sostener la prosperidad destructiva, implica disminuir el alto nivel de servidumbre,

---

63 *Ibid.*, p. 216.

64 *Ibid.*, pp. 235-236.

65 *Ibid.*, p. 236.

66 *Ibid.*, p. 242.

67 *Ibid.*, p. 238.

para capacitar a los individuos para desarrollar la racionalidad que puede hacer posible una existencia pacífica”.<sup>68</sup> De manera concluyente plantea cuestiones de gran vigencia ante el fracaso y la catástrofe del capitalismo neoliberal:

[...] los esfuerzos por salvar y mejorar la vida son la única esperanza en este desastre.<sup>69</sup> [Esta cuestión supondría que] la autodeterminación será real en la medida en que las masas hayan sido disueltas en individuos liberados de toda propaganda, indoctrinación o manipulación, individuos que sean capaces de conocer y comprender los hechos y de evaluar las alternativas. En otras palabras, la sociedad será racional y libre en la medida en que esté organizada, sostenida y reproducida por un Sujeto histórico esencialmente nuevo.<sup>70</sup> [En ese contexto] los hechos que dan validez a la teoría crítica de esta sociedad y su fatal desenvolvimiento están perfectamente presentes: la irracionalidad cada vez mayor de la totalidad; la necesidad de expansión agresiva; la constante amenaza de guerra, la explotación intensificada; la deshumanización.<sup>71</sup> [En la actualidad constatamos que] las tendencias totalitarias de la sociedad unidimensional hacen ineficaces las tradicionales formas y medios de protesta tradicionales; quizás incluso peligrosos porque preservan la ilusión de soberanía popular.<sup>72</sup> [Asimismo verificamos que] el fácil paralelismo histórico con los bárbaros amenazando el imperio de la civilización crea un prejuicio sobre el tema: el segundo periodo de barbarie puede ser el imperio continuado de la misma civilización.<sup>73</sup>

Finalmente, en plena consonancia con la visión benjaminiana, el filósofo concluye que

“la teoría crítica de la sociedad [...] quiere permanecer siendo leal a aquellos que, sin esperanza, han dado su vida al Gran Rechazo”.<sup>74</sup> recupe-

---

68. *Ibid.*, p. 258.

69. *Ibid.*, p. 262.

70. *Ibid.*, pp. 266-267.

71. *Ibid.*, p. 267.

72. *Ibid.*, p. 270.

73. *Ibid.*, p. 271.

74. *Ibid.*, p. 272.

rando la formulación de su amigo W. Benjamin, quien sostenía que “sólo gracias a aquellos sin esperanza nos es dada la esperanza”.

## El eros y la dominación psíquica

En 1938 Marcuse había publicado su trabajo *A propósito de la crítica del hedonismo*. Esta concepción que pudiéramos denominar *hedonismo dialéctico* se continuará a lo largo de su elaboración filosófica: “el hedonismo contiene un juicio correcto sobre la sociedad. El hecho de que la receptividad de la sensibilidad y no la espontaneidad de la razón sea la fuente de la felicidad, es el resultado de las relaciones antagónicas del trabajo. Estas últimas son la forma real del estado alcanzado por la razón humana, en ellas se decide acerca de la libertad y la felicidad posibles”.<sup>75</sup> Así, el filósofo muestra la relación que tiene la *libertad* con la felicidad humana: “la forma concreta de la libertad humana tiene importancia decisiva para la forma de la felicidad humana”. Empero, la libertad está limitada y condicionada por la organización social: “En una organización social que enfrenta a los individuos aislados, al dividirlos en clases, y deja librada su libertad particular al mecanismo de un sistema económico no dominado, la falta de libertad está presente en las necesidades y también en el goce”. En consecuencia, precisa el filósofo que “la felicidad ya no puede ser algo meramente subjetivo: cae dentro del ámbito del pensar y del actuar comunitario del hombre”.<sup>76</sup>

En ese sentido planteaba que la libertad sólo puede ser lograda a través de las luchas de la humanidad:

El hecho de que el verdadero interés de los individuos sea el interés de la libertad, de que la auténtica libertad individual pueda ir acompañada de la auténtica libertad general [...] y que la felicidad consista, en última instancia, en la libertad [...] es una descripción de su situación histórica por la que tiene que combatir la humanidad [Empero, la felicidad trasciende la dimensión de la subjetividad individual:] En el nuevo orden de las relaciones de la existencia que aquí se per-

---

75. H. Marcuse, *A propósito de la crítica del hedonismo*, p. 106.

76. *Ibid.*, pp. 111, 113, 119.

sigue, la felicidad ya no es un estado emocional subjetivo, ya que en las necesidades liberadas de los sujetos actúa la preocupación general por las posibilidades de los individuos. [Por consiguiente] la realidad de la felicidad es la realidad de la libertad, en tanto autodeterminación de la humanidad liberada.<sup>77</sup>

Marcuse puntualizaba esto en su conferencia sobre *La doctrina de los instintos y la libertad* señalando que “la libertad es una *forma de dominio*: exactamente aquella en la que el medio previamente dado satisface las necesidades del individuo con un mínimo de desgañe y renuncia. La libertad sólo es histórica en este sentido y su grado únicamente se puede determinar históricamente”.<sup>78</sup>

En su clásica obra *Eros y civilización* (1955),<sup>79</sup> en continuidad con estas cuestiones, se expresa particularmente la gran originalidad de sus aportaciones más reconocidas. Estas finas y profundas reflexiones de Marcuse provienen de su estudio crítico y la apropiación de la obra psicoanalítica de Sigmund Freud. En esta obra, después de presentar un balance crítico de las categorías psicoanalíticas freudianas, muestra el eficaz papel y la profunda influencia que alcanzan los medios de comunicación masiva en las funciones de la dominación psíquica de los individuos: “Este ensayo utiliza categorías psicológicas porque han llegado a ser categorías políticas [...] los problemas psicológicos se convierten en problemas políticos: el desorden privado refleja más directamente que antes el desorden de la totalidad, y la curación del desorden personal depende más directamente que antes de la curación del desorden general”.<sup>80</sup>

Consiguientemente, constata los resultados del desarrollo tecnológico en el terreno de la dominación psíquica:

Las formas de dominación han cambiado: han llegado a ser cada vez más técnicas, productivas, e incluso benéficas; consecuentemente, en las zonas más

---

77. *Ibid.*, pp. 120, 123, 125.

78. H. Marcuse, *La doctrina de los instintos y la libertad*, en Adorno et al., *Freud en la actualidad*, p. 524.

79. H. Marcuse, *Eros y civilización*.

80. Prólogo a la primera edición, p. 15; cf. S. Freud, *Metapsicología*; *Compendio de psicoanálisis*; *El malestar en la cultura*.

avanzadas de la sociedad industrial la gente ha sido coordinada y reconciliada con el sistema de dominación hasta un grado imprecedentede [...] las categorías psicológicas han llegado a se categorías políticas hasta el grado en que la psique privada, individual, llega a ser el receptáculo más o menos voluntario de las aspiraciones, sentimientos, impulsos y satisfacciones socialmente deseables y necesarios [...] dentro de este marco, incluso las libertades y gratificaciones del individuo participan de la supresión general. Su liberación, instintiva tanto como intelectual, es un problema político; y una teoría de los cambios y precondiciones necesarios para realizar esta liberación tiene que ser una teoría del cambio social.<sup>81</sup>

Consiguientemente, subraya el papel de la industria de la diversión y de los medios de manipulación masiva en la dominación psíquica de los individuos:

[...] sólo en el último nivel de la civilización industrial, cuando el crecimiento de la productividad amenaza con desbordar los límites impuestos por la dominación represiva, la técnica de la manipulación de masa ha tenido que desarrollar una industria de la diversión que controla directamente el tiempo de ocio, o el estado ha tomado directamente la tarea de reforzar tales controles [...] la represión desde afuera ha sido sostenida por la represión desde dentro; el individuo sin libertad introyecta a sus dominadores y sus mandamientos dentro de su propio aparato mental. La lucha contra la libertad se reproduce a sí misma, en la psique del hombre, como la propia represión del individuo reprimido, y a su vez su propia represión sostiene a sus dominadores y sus instituciones.<sup>82</sup>

[...] la agresividad vuelta contra el ego amenaza con llegar a ser insensible: con su conciencia coordinada, su vida privada abolida, sus emociones integradas dentro del conformismo, el individuo ya no tiene suficiente espacio mental para desarrollarse a sí mismo *contra* su sentido de culpa, para vivir con una conciencia propia [...] en los centros de civilización industrial, el hombre es conservado en un estado de empobrecimiento, tanto cultural como físico. [En consecuencia] el individuo paga sacrificando su tiempo, su conciencia, sus sueños; la civilización paga sacrificando sus propias promesas de libertad, justicia y paz para todos. La discrepancia entre la liberación potencial y la represión actual ha lle-

---

81. *Ibid.*, pp. 9, 10, 13.

82. *Ibid.*, pp. 31-32, 62.

gado a la madurez: envuelve todas las esferas de la vida en todo el mundo. [Sin embargo] la eliminación de las potencialidades humanas del mundo del trabajo (enajenado) crea las precondiciones necesarias para la eliminación del trabajo del mundo de las potencialidades humanas.<sup>83</sup>

Asimismo, Marcuse explica que “el mismo progreso de la civilización aumenta la magnitud de la sublimación y de la agresión controlada; por ambas cosas, Eros es debilitado y la destructividad es liberada”. Consecuentemente, puntualiza que “sin embargo, la creciente eficacia envuelve la creciente degeneración de los instintos de la vida –la decadencia del hombre”.<sup>84</sup> El filósofo profundiza precisando que “el principio de actuación fortalece la integración de una organización represiva de la sexualidad y del instinto destructivo”. Por tanto, si el proceso histórico tiende a hacer inútiles las instituciones del principio de actuación, deberá también tender a hacer inútil la organización de los instintos, “esto es, a liberar a los instintos de las restricciones y desviaciones requeridas por el principio de actuación”. Por lo tanto, aclara que “la posibilidad histórica de un gradual cese del control del desarrollo instintivo, quizá incluso la *necesidad* histórica, debe ser tomada seriamente si la civilización va a progresar hacia un estado de libertad más alto”.<sup>85</sup>

Atisbando al futuro y esbozando su utopía sostiene que:

[...] la hipótesis de una civilización no represiva debe ser validada teóricamente demostrando primero la posibilidad de un desarrollo no represivo de la libido bajo las condiciones de la civilización madura. La dirección de tal desarrollo es indicada por aquellas fuerzas mentales que [...] permanecen esencialmente libres del principio de la realidad y llevan esta libertad al mundo de la conciencia madura. [Por consiguiente] el verdadero valor de la imaginación se relaciona no sólo con el pasado, sino también con el futuro: las formas de libertad y felicidad que invoca claman por liberar la *realidad* histórica<sup>86</sup> [...] no importa cuán justa y racionalmente pueda ser organizada la producción material, nunca podrá ser el

---

83. *Ibid.*, pp. 111-117.

84. *Ibid.*, pp. 119 y 132.

85. *Ibid.*, pp. 142-146.

86. *Ibid.*, pp. 150-151, 160.

campo de la libertad y la gratificación; pero sí puede liberar el tiempo y la energía necesarios para el libre juego de las facultades humanas *fuera* del campo del trabajo enajenado [...] este cambio afectaría la misma estructura de la psique, alteraría el balance entre Eros y Tanatos, reactivaría los campos de gratificación convertidos en tabúes, y pacificaría las tendencias conservadoras de los instintos. Una nueva experiencia básica del ser cambiaría la existencia humana en su totalidad.<sup>87</sup> [En ese sentido] la hipótesis revoluciona la idea de sublimación: señala una forma de sublimación no represiva que es el resultado de una extensión de la libido antes que de un rodeo contenido en ella. [puesto que] Orfeo es el arquetipo del poeta como *liberador y creador*: establece un orden más alto en el mundo –un orden sin represión. En su persona, el arte, la libertad y la cultura están combinados eternamente.<sup>88</sup>

De esa manera plantea novedosas reflexiones sobre *la dimensión estética* a partir de la teoría de Kant: “rehacer la civilización mediante la fuerza liberadora de la función estética”. Puntualiza que “la verdad del arte es la liberación de la sensualidad mediante su reconciliación con la razón”.<sup>89</sup> Recuperando así sus estudios juveniles de las *Cartas sobre la formación estética del hombre*, propone que “la investigación busca la solución de un problema político: la liberación del hombre de una condición existencial inhumana”. Schiller afirma que para resolver el problema político “uno debe pasar por el estético, puesto que es la belleza la que lleva a la libertad”. En ese sentido, “la cultura estética presupone “una revolución total en las formas de percepción y sentimiento, y tal revolución sólo llega a ser posible si la civilización ha alcanzado su más alta madurez física e intelectual”.<sup>90</sup>

Para concluir sus reflexiones plantea que “la salvación de la cultura envolvería la abolición de los controles represivos que la civilización ha impuesto sobre la sensualidad [...] La liberación adicional de energía sensual debe adecuarse al *orden* universal de la libertad. Sin embargo, cualquiera que sea el orden [...] tendrá que ser, en sí mismo, una operación de liber-

---

87. *Ibid.*, pp. 167-169.

88. *Ibid.*, pp. 179-180.

89. *Ibid.*, pp. 189 y 193.

90. *Ibid.*, pp. 196-197.

tad”. Por consiguiente, “el orden es libertad sólo si está fundado y es mantenido por la libre gratificación de los individuos”. Por lo tanto, sostiene que “en este nivel, la organización de los instintos llega a ser un problema social (en la terminología de Schiller, un problema *político*)”.<sup>91</sup>

Finalmente subraya que “esta transformación de la libido sería el resultado de una transformación social que permitiera el libre juego de las necesidades y facultades individuales”.<sup>92</sup> Así, los grandes temas que desarrolla en esta obra muestran justamente la apropiación crítica de la teoría y los conceptos psicoanalíticos freudianos: la tendencia oculta en el psicoanálisis, el origen del individuo reprimido, el origen de la civilización represiva, la dialéctica de la civilización, los límites históricos del principio de la realidad establecido, la transformación de la sexualidad en Eros, Eros y Tanatos. Empero, retomando el tema de la Estética que tanto le interesara en su juventud, el filósofo discurre sobre *la dimensión estética*, haciendo eco de los conceptos de Schiller, mostrando el papel del arte, de la fantasía y la utopía en la crítica y superación revolucionaria de las estructuras de dominación de la sociedad del capitalismo avanzado.

En *La doctrina de los instintos y la libertad* –presentada en Frankfurt e 1956– reitera la tesis planteada en su *Eros...*:

[...] la psicología se ha convertido en la actualidad en una parte importante de la ciencia política [...] El individuo reproduce en lo más profundo de su ser, en su estructura instintiva, las valoraciones y formas de comportamiento que sirven para el mantenimiento del dominio [...] Lo que realmente domina es el aparato económico, político y cultural, que se ha convertido en unidad indivisible, y que ha estructurado el trabajo de la sociedad [...] la teoría freudiana de los instintos pone en tela de juicio el desarrollo de la civilización [...] en la represión de los instintos se consolida el dominio social como la razón general. Esto es lo que ocurre en la *organización del trabajo* [...] La necesidad vital, la lucha por la existencia y el carácter arcaico de los instintos oponen a la libertad unas barreras infranqueables.<sup>93</sup>

---

91. *Ibid.*, pp. 199-200, 205.

92. *Ibid.*, p. 209.

93. *Op. cit.*, en T.W. Adorno *et al.*, *Freud en la actualidad*, Barcelona, Ed. Barral, 1971, pp. 523 y 535.

Pone en cuestión *La idea del progreso a la luz del psicoanálisis*,<sup>94</sup> mostrando el carácter represivo y castrante de la civilización tecnológica capitalista:

[...] el progreso se convierte en algo automático gracias a la transformación represiva de los instintos, se eleva a sí mismo y se niega: prohíbe el disfrute de sus propios frutos [...] La transformación represiva de la estructura psíquica fundamental es la base psicológica individual del trabajo cultural y del progreso cultural [...] Su resultado es [...] la desvalorización de la felicidad y del placer como autoproósito, la subordinación de la felicidad y de la satisfacción a la productividad social.<sup>95</sup>

En *La agresividad en la sociedad industrial avanzada* (1967)<sup>96</sup> el filósofo destaca incisivamente que “una sociedad está enferma cuando sus instituciones y relaciones básicas, su estructura, son tales que no permiten la utilización de los recursos materiales e intelectuales disponibles para el óptimo desarrollo y satisfacción de las necesidades individuales”.<sup>97</sup> Por consiguiente, indica que “las tensiones predominantes [...] provienen de una contradicción básica entre las capacidades de esa sociedad y, por otro, la utilización represiva de dichas capacidades [...] Las siguientes parecen ser las principales: 1. *La deshumanización del proceso de producción y consumo* [...] 2. *Las condiciones de aglomeración, estrepitosidad y desprivatización de la sociedad de masas* [...] La brutalización del lenguaje y de la imagen.”<sup>98</sup>

De esta manera esclarece que “lo que está en juego es más bien la estabilidad y desarrollo continuados de un sistema amenazado por su propia irracionalidad”.<sup>99</sup> Concluye que “la agresión tecnológica libera una dinámica mental que agrava las tendencias destructivas, antieróticas”.<sup>100</sup> De

---

94. *Op. cit.*, en TW. Adorno, *loc. cit.*, pp. 552-570.

95. *La idea del progreso a luz del psicoanálisis*, en Adorno et al., *Freud en la actualidad*, pp. 560-561.

96. H. Marcuse, *La agresividad en la sociedad industrial avanzada* (1967).

97. *Ibid.*, pp. 103-104.

98. *Ibid.*, pp. 113-114.

99. *Ibid.*, p. 117.

100. *Ibid.*, p. 122.

esa manera precisa que “la irrupción de la agresividad en el dominio de los instintos de vida desvaloriza también la dimensión estética”.<sup>101</sup>

Por nuestra parte, estamos de acuerdo con José-Francisco Yvars cuando sostiene que:

Marcuse concede al arte una significación propia desde el momento que representa la oposición a las fuerzas represivas de la sociedad. A través del arte se perfila todavía la imagen del hombre como sujeto libre que dadas las condiciones de la alienación sólo puede expresar su libertad en calidad de negación de esa alienación. Por consiguiente, la primera función de la imaginación estriba en el desarrollo de la crítica de lo existente desde la esfera de la libertad oprimida [...] Nadie puede negar a Marcuse su contribución definitiva al espejismo gratificador del oasis en el desierto [...] en un tiempo donde la tendencia parece que sea perderse entre *los escombros de lo real*.<sup>102</sup>

---

101. *Ibid.*, p. 124.

102. J.F. Yvars, “Introducción”, en H. Marcuse, *La dimensión estética*, pp. 28 y 38.